

**Pentecostés 4**

**Propio 7 (B)**

**20 de junio de 2021**

**LCR: 1 Samuel 17: (1a, 4-11, 19-23), 32-49; Salmo 9: 9-20 o 1 Samuel 17: 57-18: 5, 10-16; Salmo 133; 2 Corintios 6: 1-13; San Marcos 4: 35-41**

**1 Samuel 17: 57-18: 5, 10-16**

¡Esto es mejor que el teatro de Broadway! David regresa con la cabeza cortada de Goliat; Jonatán, hijo de Saúl, promete su eterna lealtad y amor a David; Saúl se enfurece e intenta asesinar, pero mantiene en sombro a su apuesto y joven guerrero. Aunque esta presentación es operística, ¿no hay algo de nuestras propias vidas en esta mezcla de personajes excitables, emociones crecientes, celos irracionales y conmociones del corazón? Notamos que Dios se encuentra ahí (18:12) en medio de estos histriónicos. Esta viñeta ofrece una invitación a discernir la presencia de Dios cuando estamos soportando momentos de tumulto y gran dramatismo. Además, también vemos las semillas de la ira, la rabia y los celos brotando en Saúl, un hombre que la psicología moderna podría denominar como “adicto a sus sentimientos”. Simboliza lo que sucede cuando uno es incapaz de contener con integridad las emociones al rojo vivo.

Analicemos brevemente también un versículo que confunde a muchos lectores y predicadores: “le vino a Saúl el ataque del mal espíritu, y andaba deliberando por el palacio”(18:10). Unos capítulos antes de esta escena, a Saúl se le había dado el don de profecía, pero ahora ese poder de alto voltaje lo ha engullido. Los dones del desventurado rey se han convertido en una maldición. Saúl se encontró cerca de la energía divina, pero como observó Carl Jung, ¡la energía no es amigable! Nos acercamos al poder de Dios de rodillas con miedo y temblor. El afligido Saúl carece de la humildad y la perspectiva para reconocer que su trono y sus victorias no son suyas, sino obra de Dios; lleva la corona pero por la gracia de Dios. El rey es elegido para el servicio, no para la gloria. Saúl simboliza una tentación que todos enfrentamos: sucumbir a la ilusión de que somos el centro y que Dios debe ajustarse a nuestra agenda.

* ¿Cómo podrían abrirse paso la gracia y la presencia de Dios en los momentos y áreas más dramáticos de nuestras vidas?

**Salmo 133**

¡Nuestros antepasados ​​en la fe encontraron mucha inspiración en esta pequeña joya de poema! Agustín, por ejemplo, vio el origen de las cofradías monásticas en estos versos, mientras que otros intérpretes encontraron una convocatoria para reunirse alrededor de la mesa de la Eucaristía. Los ecumenistas escuchan un llamado a la unidad de los cristianos. ¿Cómo podría nuestra generación aplicar la sabiduría de este salmo en esta era marcada por la polarización política y eclesiástica? Podríamos comenzar recordando el lugar central que ha ocupado la institución de la familia en la historia cristiana. Sin embargo, el cristianismo ha definido a la familia de formas bastante radicales y “no tradicionales”, comenzando por el mismo Jesús. Recordemos que relativiza la propia familia de origen y eleva a los que se reúnen a su alrededor como su verdadero “hermano, hermana y madre” (Marcos 3:35).

El Salmo 133 sirve como invitación a trascender el impulso básico de regresar a la tribu, facción e ideas anticuadas y limitantes de la familia. El Señor nos ha bendecido en comunidad y ha inspirado formas maravillosamente creativas de imaginar la “familia”. Estos versos nos llevan a soñar con lo que podría ser la experiencia humana cuando respondemos al llamado de “vivir juntos en unidad”.

* ¿Cómo se nos pide, en cuanto naciones, iglesias e individuos, que redefinamos la familia y “vivir juntos en unidad”? ¿Cómo podríamos responder a esta invitación?

**2 Corintios 6: 1-13**

Pablo destaca poderosas verdades sobre la fe y la experiencia humana. Primero, insta a los corintios “a no aceptar en vano la gracia de Dios” (6: 1). Pablo reconoce que entregarse a Dios con fe y cooperar con la gracia de Dios son elecciones a las que se nos invita a hacer de nuevo todos los días. ¡Nunca llegaremos a un punto en el que naveguemos con piloto automático! Dios concede absoluta libertad para decir sí o no en cualquier momento; nunca hay compulsión. Para Pablo, esta es la sabiduría del amor de Dios. Reconoce que el amor es más profundo cuando es más libre, y la gracia no es algo que nos pertenece, sino un misterio al que mantenemos una atenta apertura.

En segundo lugar, Pablo recita una lista deslumbrante de las dificultades que ha soportado en nombre de la obra de Dios y de las personas a las que ama. Pablo persevera, a pesar de la imprevisibilidad y las vicisitudes de la vida. Los momentos de sufrimiento y desafío no indican que Dios esté en contra nuestra. Más bien, las experiencias continuas de recibir la gracia y el don de la fe indican que Dios está con nosotros. La esperanza auténtica está anclada en esta verdad, no en el círculo voluble de malas noticias / buenas noticias de un mundo caprichoso.

* ¿Cuáles son los desafíos y resistencias que encuentra al decir “sí” a los dones de la fe y la gracia?

**San Marcos 4: 35-41**

Comencemos nuestra reflexión donde termina el evangelio de hoy: “Entonces, ¿quién es éste?”

El dominio de Jesús sobre la tormenta revela que él es el que tiene el poder, en las peores y más desesperadas circunstancias, de salvar a quienes confían y creen en él. Los estudiosos de Marcos han sugerido que la audiencia original de este evangelio podría haber sido la iglesia de Roma, una comunidad que soportó la persecución de Nerón. Muchos cristianos cambiaron de identidad durante este tiempo de prueba, y estaban experimentando un profundo sentido de vergüenza y arrepentimiento (esto podría explicar las muchas referencias de Marcos a la incredulidad de los discípulos: se invita a la audiencia a verse a sí mismos en la historia , véase 4:40).

Esta era una iglesia tambaleante, acosada por el caos desde adentro y desde afuera. Quizás se les invitaba a identificarse con los discípulos en la tormenta y a reconocer la única entidad que tenía el poder de librarlos de lo que parecía ser una situación desesperada. Nosotros también experimentaremos momentos en los que nos sentimos impotentes y desesperados, y también podríamos cuestionar el cuidado de Dios por nosotros. Marcos nos exhorta a descubrir e invocar a aquel a quien el viento y el mar obedecen.

* ¿Cómo responde a la pregunta “Quién es éste?”
* ¿Dónde se siente acosado por “tormentas de viento” y “olas” y cómo experimenta la invitación a invocar a Jesús en estos momentos?

***Brian B. Pinter*** *es profesor de estudios religiosos en la Escuela Preparatoria Fordham en el Bronx y Asociado Pastoral en la Iglesia de San Ignacio de Loyola en Manhattan.*